

ORA et LABORA

Sevilla, Septiembre de 1920

Se admiten suscripciones a "Ora et Labora" y "Ira Pa-lestina" juntamente por el precio de una peseta la tem- porada.—Anuncios. Precio por inserción: Una plana, 100 pesetas; media, 50; un cuarto, 25; un octavo, 15; medio oc- tavo, 7.

Publicación mensual consagrada

a la Inmaculada Concepción

CON CENSURA ECLESIASTICA

SUPLEMENTO ESPECIAL

AL N.º 3.º DEL AÑO XIV

Organo de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla

CATEQUESIS * PRENSA * ACCION SOCIAL

En obsequio de los seminaristas que no están informados del estado actual de la Obra, enviamos doce ejemplares de este SUPLEMENTO a cada Seminario, para que los alumnos primeros de cada curso lo hagan circular entre sus compañeros, previo el permiso correspondiente de los Superiores.



ROMA.— Su Santidad Benedito XV en su despacho-escritorio, donde le fué ofrecido por el Director de ORA ET LABORA, previa la oportuna presentación que hizo el Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, el *Homenaje* consistente en artística cartulina impresa, sobre la cual el mismo Romano Pontífice se dignó escribir las líneas que reproducimos a continuación:

No te cansa al Papa en alabar y bendecir a los que trabajan según el lema "ora et labora" Roma y 20 de Mayo de 1920 Benedictus P. XV

Roma, 20 de Mayo de 1920, 8 de la noche.

Lo estoy viendo y aún no quiero creerlo.

Lo he leído —y besado con devoción— varias veces y aún dudo de lo que atestiguan mis ojos.

Lo tengo extendido sobre la mesa y ya lo han visto no sé cuántas personas, y aún me asalta la idea de si será ilusión.

No lo es, afortunadamente. Es la letra del Papa. Los trazos de la pluma del Vicario de Cristo. La firma auténtica de Benedito XV, Supremo Jerarca, Cabeza Visible de la Iglesia Católica, sobre la misma cartulina, impresa en Sevilla, que yo he traído a Roma y he tenido el alto honor de ofrecer personalmente como *Homenaje* al Romano Pontífice.

Ahí está. Para espolear a los indolentes; para animar a los indecisos; para premiar con espirituales consuelos a los que ya trabajan.

**

Ni esperábamos ni merecíamos tanto.

Es verdad—podemos decir con Sardá y Salvany—que no hemos venido a Roma a visitar monumentos artísticos, ni a recorrer museos, ni a evocar los grandiosos recuerdos de su historia.

Hemos venido a visitar al Papa, que es «un acto de fe, una profesión de esperanza y una obra de excelentísima caridad.»

Hemos venido además a recibir su bendición; y a recibirla como sacerdote particular que quiere ser apóstol, y como representante, aunque indigno, de la gran familia ORA ET LABORA: para que, como escribimos en la dedicatoria del *Homenaje*, Dios nos conceda, cooperando a su gracia, formar legiones de «periodistas católicos, seminaristas santos y sacerdotes apóstoles».

Para esto pedíamos al Papa una bendición y nos hubiéramos dado por satisfechos con la amplitud que nos otorgó verbalmente y que recayó sobre todos nuestros amigos, cuyos nombres, previamente

escritos en unas cuartillas, llevamos también a la audiencia pontificia.

Gran honra hubiera sido para nosotros ser admitidos a besar su pie. Inmerecida la que, gracias a la mediación de nuestro amadísimo Sr. Cardenal, hemos tenido de que nos reciba en su despacho particular, dándonos a besar su mano. Ni soñada la de hablar con él, no ya de silla a silla, sino ambos de pie ¡oh dignación extraordinaria del Santo Padre! en forma completamente familiar, cerca de su mesa-escritorio, y oír de sus labios, que son los de Cristo, frases de aliento y palabras de alabanza para esta Obra «que le gusta mucho».

No olvidaremos nunca estos momentos. Yo había ofrecido la Santa Misa, el día 7 del corriente, primer viernes de mes, por estas mismas intenciones, poniéndome en las manos de Dios, como de costumbre, *sicut lutum in manu figuli*, que es mi oración en semejantes casos, y pidiéndole sólo lo que conviniera a su mayor gloria.

Con la misma intención recibí varias veces las tres avemarías a la Virgen Santísima.

Pero, en verdad, no esperaba tanto.

Porque el Papa, podemos decirlo, añadiendo gracias a gracias, ha trazado de su puño y letra, y en castellano para que sea más delicada su atención, una ejecutoria de santidad, no digamos nobleza, a favor de *cuantos trabajan según el lema «Ora et Labora»*.

Puedo decir que he visto al Papa tres veces, y en tres momentos distintos de su augusta misión.

Como Rey, y el mayor del mundo, ¿qué nos importan ahora los garibaldinos?, cuando atravesaba la Basílica de S. Pedro, llevado en la Silla gestatoria, rodeado de la Corte Pontificia júnica en el mundo! escoltado por sus tropas ¡allí no entran las de la Italia una! y aclamado por su pueblo, el pueblo de Dios, *ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione*... Fué la tarde de la Beatificación de la V. Luisa de Marillac,

en que presencié, como espectador, el desfile de la procesión papal.

Como Sacerdote el primerotambién de la tierra, cuando al celebrar la Santa Misa en el altar de la Confesión de S. Pedro, sobre el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, levantaba la Hostia Santa mostrándola después a derecha e izquierda con los brazos extendidos a aquella inmensa multitud de fieles, que bien podían llegar a 100.000... Fué el día de la Canonización del B. Gabriel y de la Beata Margarita, en que por asistir, como Secretario, al lado del Eminentísimo Sr. Cardenal, formé en la procesión pontificia, no lejos de la Silla gestatoria y pude oír la Misa Papal — que terminó a las dos de la tarde, habiendo comenzado a las ocho — junto a la credencia, a dos metros y medio del altar.

Lo he visto, en fin, como Pastor, recibiendo en audiencia ¡ochó horas diarias! visitas de las más diversas procedencias; afile con todos, cariñoso con cada uno, teniendo un sabio consejo para los Prelados, una palabra de aliento para los sacerdotes, una atención inolvidable para los seglares, medallas de plata dadas por él personalmente, como recuerdo, para todos, y una bendición amplitudísima ¡hasta para los objetos piadosos que se os hayan quedado olvidados! Palabras textuales.

De estos tres momentos, y sin establecer comparación, me ha gustado más... en el tercero.

Porque el Papa, rendido por el trabajo no obstante su relativa juventud, y esforzándose por hacer bien a cada uno, me trae el recuerdo de Jesucristo, N. S., que *non venit ut ministraret ei, sed ut ministraret, cansado también, fatigatus ex itinere*, junto al pozo de Jacob, y, sin embargo, olvidándose hasta de comer, *alium cibum habeo*, por hacer bien a la pecadora samaritana...

Y siempre atraído tiernamente mi corazón a la imagen del Buen Pastor... llevando sobre sus hombros la oveja...

Ildefonso Montero Díaz, Pbro.,
Director de "Ora et Labora"

Notas al cerrar

Con el presente Suplemento, que enviamos a los Seminarios, terminamos la serie del presente verano.

Malo ha sido para nosotros, como para todos los periódicos, desde el punto de vista económico. Hoy nos cuesta el papel *cuatro veces más* que hace pocos años.

Ante la excelente marcha de la Obra, que está a la vista de todos, y el creciente entusiasmo que por ella sienten miles de seminaristas, abrigamos la esperanza de dar *un número*, que ya nos parecía posible, *duplicando el precio del periódico*, aunque se perdieran algunos suscritores, para poder dupli-

car su contenido, en cantidad y en calidad, que todo es posible y sería conveniente, dado el desarrollo de la Obra, que no cabe ya ni en ocho números de ocho páginas. ¡Cuántos artículos, poesías, resúmenes de obras, proyectos, reseñas, y hasta noticias de gran interés se nos quedan este año por publicar!

Pero la subida general de precios (papel, impresión, manipulaciones, ¡hasta el franqueo!) hace imposible, por ahora, todos estos planes, que serían menos difíciles si, en vez de ser de *tres a cuatro mil*, fueran *diez o doce mil* los seminaristas suscritos. A esto hay que tender.

De todos modos, la suscripción de 1921 (Dios mediante), ni aun publicando solamente seis números, podrá costar *una peseta*. Si atenderáramos sólo a lo que arrojan los cálculos hechos, señalaríamos desde ahora *dos pesetas* como precio de suscripción. Como atendemos también a la general escasez de metálico de los estudiantes seminaristas, señalamos, salvo nuevo aviso, *una peseta cincuenta céntimos*, con lo cual, dicho sea en honor de la verdad, nos exponemos a que el Centro tenga que suplir en 1921, como ha suplido en 1920, *cerca de dos mil pesetas* para que pueda publicarse el periódico.

Confiamos ante todo, como siempre hemos confiado, en la Providencia de Dios, que así como en el presente verano ha hecho llegar a nuestras manos varias limosnas inesperadas, —entre ellas una de cien pesetas y otra de más de ochocientos— también cuidará de nosotros de aquí al verano próximo.

Pero a DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO, y esto último se hace: *reorganización de los Centros en todos los Seminarios* el día de Santa Teresa de Jesús, 15 de Octubre; *estableciendo la cotización*, y a ser posible de cinco céntimos semanales; y *procurando que todos los seminaristas, sin excepción, se suscriban a ORA ET LABORA*, pago adelantado, enviando con bastante anticipación las listas de direcciones, en las que toda claridad es poca, si se quiere que no se pierdan los números. Ya tomamos aquí precauciones exquisitas para el mismo fin.

Realizando este triple programa, la Obra seguirá viviendo, el periódico no desaparecerá, los Certámenes recobrarán su antiguo excelente funcionamiento, y hasta será posible realizar iniciativas como la de celebrar en Sevilla una reunión de seminaristas de toda España.

Pero hay que edificar sobre bases firmes y estas son las que hemos dicho: *reorganización* el 15 de Octubre; *cotización* de cinco céntimos semanales (mitad para el Seminario propio y mitad para «Ora et Labora»); y *suscripción* de todos los seminaristas en 1921, enviando las notas anticipadamente y con letra clara.

Esta es ahora *la clave del arco*.

EL DIRECTOR,

La Obra de ORA ET LABORA en los Seminarios Españoles

Palabras de un Muy Ilbre. Sr. Rector. ☞

BURGO DE OSMA.—He aquí como se expresa el Muy Ilbre. Señor Rector de este Seminario, D. Silverio Velasco: «*La Obra de ORA ET LABORA ha merecido siempre todas mis simpatías. Creo que introduciría en un Seminario es contribuir grandemente a la elevación de miras y nobles ideales de sus alumnos, y por lo mismo del nivel educativo que con la erección de los Seminarios se propone la Iglesia.*»

«*He nombrado Director a D. Salvador Mozo, Pbro., Profesor, y por auxiliar suyo como Propagandista al alumno de Teología Pedro Otero, en sustitución del que nombré el año pasado, Jacinto Jimeno, que pasó al Seminario Central de Burgos.*»

El mismo Sr. Rector promete establecer la cotización y anuncia el envío de las suscripciones, que han llegado a setenta y siete en un Seminario de noventa alumnos, gracias a la exhortación que les hizo el citado Director, D. Salvador Mozo.

Modelo de reorganización de un Centro. ☞

LÉRIDA.—Copiamos de *Esperanza*, revista mensual del Seminario de Lérida, número de 25 de Noviembre de 1919:

«*Respondiendo a la idea propuesta por el Centro de Propaganda «Ora et Labora» de Sevilla, el pasado mes quedó constituido*